

El corazón del beato Carlo Acutis

El Papa Francisco envió a Mons. Víctor Fernández un **trocito del corazón del beato Carlo Acutis**. Fue recibido en la Catedral de La Plata, donde permanecerá, en un relicario con forma de corazón realizado por el orfebre Juan Carlos Pallarols y junto a un retrato pintado por el artista Juan Lascano. En la homilía el Arzobispo ofreció la siguiente meditación:

Ya que el Papa nos ha mandado un pedacito del corazón del beato Carlo, hoy queremos contemplar su corazón, mirar cómo es su corazón. ¿La pregunta es ¿qué guarda este corazón joven?

Guarda dentro tres cosas preciosas, tres tesoros espirituales

1) En primer lugar, guarda **mucho amor a los hermanos**, porque es un corazón compasivo, lleno de generosidad y amor fraterno. Esto es muy importante porque la Palabra de Dios dice que si no amamos a los hermanos es mentira que amemos a Dios (1 Jn 4, 20). ¿Cómo sabemos que Carlo tenía un gran amor a los hermanos?

Los que lo conocieron de cerca cuentan estas cosas: que volvía de la escuela, jugaba con sus amigos y pasaba tiempo con su familia -como cualquier chico de su edad- pero luego salía a repartir comida entre las personas que vivían en la calle, y solía guardar parte de la comida de su plato para dársela a quienes realmente la necesitaban. Cuando falleció, su madre se sorprendió por la gran cantidad de gente que asistió a la misa, muchos de ellos personas de muy bajos recursos. Ahí descubrió que su hijo había ayudado a los pobres sin que lo supiera. Carlo ayudaba en secreto.

Su familia le daba una pequeña suma de dinero semanalmente, él lo ahorra y, a fin de mes, lo llevaba a la Mesa de los Pobres, o compraba colchones para la gente que vivía en las calles.

Esto es porque Carlos escuchaba a Jesús, estaba atento al Evangelio donde el Señor dice: “Lo que hicieron a estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicieron” (Mt 25). Contemplando este corazón generoso de Carlo, ¿podremos aprender de él?

2) El corazón de Carlo es también un **corazón enamorado de Cristo**, que guarda un asombro por la belleza del Señor. Por eso le cautivaba tanto la Eucaristía. ¿Cómo lo sabemos?

Porque asistía a Misa siempre que podía, y si era posible todos los días. No quería perderse el encuentro con el Señor. Cuando salía a la calle, no podía resistir el deseo de entrar a cada templo para estar un ratito con Jesús, y en realidad, a cada rato estaba entrando en algún templo para adorar a Jesús.

3) Pero vamos al tercer tesoro que guarda su corazón. Guarda **un gran amor misionero**. Él no se encerraba solitario o aislado en su relación con Jesucristo. Tenía un corazón bien misionero, con una gran necesidad de compartir, de contagiar, de ofrecer a otros el gozo de la fe. ¿Cómo lo sabemos?

Apenas aprendió a usar internet, empezó a aprovechar lo que aprendía para transmitir el Evangelio y el amor al Señor. Se hizo conocido como “el ciberapóstol”, ya que no sólo comunicaba el amor de Dios de manera presencial, sino también de modo virtual, llegando así al corazón de muchos niños y jóvenes. Creaba blogs y páginas web para hablar del Señor y atraer a otros a la fe. Por eso también se le llama “el influencer de Dios”.

A los 14 años realizó una exposición que recorrió los cinco continentes sobre los milagros eucarísticos en el mundo, que contenía una recopilación de 136 historias relacionadas con la Eucaristía.

¿Quién sabe todo lo que se le habría ocurrido si vivía más tiempo. Era de esos laicos fervorosos y creativos, con unas ganas locas de evangelizar?

Por este punto el Papa Francisco lo puso como ejemplo en su documento sobre los jóvenes, y dice así:

“Es verdad que el mundo digital puede ponerte ante un riesgo de aislamiento.... Pero no olvides que hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales. Es lo que hacía el joven Carlos Acutis. Él sabía muy bien que esos mecanismos de la comunicación, de la publicidad y de las redes sociales pueden ser utilizados para volvernos seres adormecidos... Pero él fue capaz de usar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza” (Christus vivit 104-105).

¿Podremos aprender en él también en esto y ser un poco más misioneros?

Estos son los tres grandes tesoros del corazón del joven Carlo: un amor generoso a los hermanos, un tierno amor a Jesús y un amor misionero. Fíjense qué lindo que estas tres cosas coinciden con nuestras **tres líneas pastorales en la Arquidiócesis**.

Y todo esto Carlo lo vivía **a su manera**, porque él no es la copia de ningún santo, sino que fue santo de modo bien original, con su forma de ser, su estilo, sus gustos.

Carlo solía decir que le gustaba “vivir como un original para **no morir como una fotocopia**”.

Hoy lo declaramos a Carlo **patrono de la juventud de la Arquidiócesis**, pero en realidad él es para todos, jóvenes o viejos. Porque él era generoso y lo sigue siendo en el cielo. Entonces desde allá **le gusta interceder por nosotros ante el Señor**. Y además, tenía un gran cariño por toda la Iglesia. Él, que sabía que iba a sufrir y morir pronto, en lugar de quejarse decía: “Ofrezco al Señor los sufrimientos que tendré que padecer por el Papa y por la Iglesia”.

Por eso podemos confiar en su intercesión y acercarnos a pedirle que nos dé una mano. Podrán venir cuándo quieran porque estará aquí en la Catedral en un lugar bien accesible para quienes lo deseen visitar. ¡Viva nuestro amigo del cielo, el beato Carlo!



*Mons. Víctor Manuel Fernández
Arzobispo*

“En medio de tu pueblo” (1 Re 3,8)